

# EL TRABAJO

Valdepeñas 1.º de Octubre de 1905

## Lo que no debe callarse

Patentes están en nuestra retina la visión refulgente que han proyectado las pasadas elecciones de Diputados á Cortes, en cuantos sean amantes desapasionados del bienestar de su pueblo y en quienes no vive la doblez, el engaño, ni su corazón noble puede patrocinar la odiosa superchería, que con sus críminosos actos, produce más víctimas que cuantas plagas pueden venir de lo desconocido. El efecto que en todos los dichos habrá producido tan descarada mentira, no puede pintarse porque como solo en el cuadro habría de dominar el color negro, resultaría lo más tétrico que pudiera ver el mundo.

Yo creo firmemente que malo y bueno hubo en todos los tiempos, pero que las cosas no se hicieron, tan mal por los que las hicieron, ni hubo tantos que se presentaran á hacerlas.

¿Cuándo se vieron atropellos semejantes como los cometidos por el actual Gobierno? ¿Por qué declara el Sr. Montero Rios, echándolas de puritano, que se harían las elecciones sin ejercer presión, ni abusar de su autoridad, para que el pueblo nombre libremente los que han de representarle en las cortes de la Nación, si luego hacen todo lo contrario?

Quiéren gobernar por fuerza y en contra de la voluntad del país, y les importa un ardite cuantas anomalías sea preciso cometer para que triunfen los que ellos quieren, que dicho sea de paso, serán de su mismo corte de conciencia.

Y si de esta manera triunfan imponiéndose á todos ¿qué actos buenos podremos esperar de ellos?

Claro que sabiendo rigen nuestro destino en contra de nuestra voluntad, se convertirán en opresores que castiguen despiadadamente nuestros lomos sangrantes.

Y tú, pueblo, ó parte ruin de

él, que te denigras y haces causa común con ciertos seres despreciables ¿no sientes punzadas que te acusan á cada momento por actos que libre y espontáneamente cometes de lesa Pátria y de lesa humanidad?

Y tú, pueblo honrado y trabajador que sufres los fustazos del tirano ¿no sientes calor en el alma viendo el proceder de tus malos hermanos y corres á salvar á tu madre Pátria y tu honra sacrificadas y manchadas?

Triste es en verdad el estado en que se halla nuestro pobre pueblo trabajador, que es el que siempre sufre todos los sinsabores y que las industrias al mismo tiempo vienen á ser por ende, el sufrido burro donde se descargan todos los palos, fruto de situaciones anómalas de los tiempos presentes.

¿Cuándo cesará tal estado de cosas? Los acontecimientos y el tiempo se encargarán de contestarnos.

## ¿Nos convencemos?

Ya vá pasando la impresión causada por los escándalos y atropellos cometidos por los hijos de Galicia en las pasadas elecciones; ya el pueblo, tranquilizándose un tanto de esa lucha, no política, sino personal, vá abandonando ese interés por unos y por otros, dedicándose cada cual en pleno á sus tareas habituales, con cuyo producto ganan el pan estos honrados obreros, para sus queridos hijos.

Pero aún no se han convencido muchos que eso que se llama política, no es más en los tiempos que vivimos que una comedia ridícula donde cada uno hace su papel con esta y ó aquella mira, ó bajo alguna esperanza para vivir en el mundo con holgura y satisfacción é ir pasando los días de esta vida, pesada y azarosa que soportamos los que no tenemos más emolumentos que el trabajo para sos-

tenernos estrechamente y atender al sustento de la familia.

¿Cuándo llegará á penetrarse el pueblo trabajador, el honrado ciudadano de que es el yunque de todas esas luchas, de que es el que padece, siendo el victima real de todas sus consecuencias?

Yo oí hace años de boca del ilustre Jurisconsulto, sevillano hoy fallecido, D. Miguel Corona y Peces, al hablarle de asuntos políticos, contestar con una franqueza digna de todo encomio, lo siguiente:

¿Sabéis lo que es el mundo? Pues no es más que el planeta que gira su órbita al rededor de un bollo.

¿Conocéis lo que es la sociedad actual?

Pues el cambio de decoraciones con que media humanidad trata de engañar á la otra mitad.

No se equivocaba en nada aquel ilustre ciudadano, que siempre luchó á la desesperada, ya en la prensa, ora en las barricadas, ya en Mitins, con su brillante palabra por las ideas sacrosantas de la República, hombre que no pasaba por movimiento mal hecho y que dedicó toda su vida á la defensa del pobre, trabajando con sin igual constancia para el mejoramiento de la clase.

Nada pudo sacar en claro, trabajos que ejecutaba, el caciquismo se los destruía y dentro de aquella meritoria lucha consiguieron hacerle indiferente, no sin sacar de ella esos dos adagios, fiel reflejo de lo que ha ocurrido y ocurre hoy debido á ese mismo caciquismo y no en pequeña parte á la falta de ilustración de los pueblos.

¿Cuándo llegaremos á convencernos de estas verdades tan grandes?

¿Cuándo de que de arriba no puede venir nada bueno para los que por nuestra desgracia estamos abajo?

El pueblo tiene que redimirse á sí mismo por sus propias fuerzas é iniciativas, saliendo de una vez de ese vergonzoso letargo en que hoy se encuentra sumi-

do, rompiendo las cadenas que le oprimen, y recabando de un solo y certero golpe para siempre su libertad, barriendo y haciendo desaparecer de la sociedad de hipócritas y sacristanes en que vivimos toda la escoria é inmundicia que hoy existe, arrancando caretas y dejando ver á la faz del orbe entero quién es cada cual de por sí.

Mientras esto no ocurra, el pueblo prescinda del abuso de diversiones, acogiéndose al manto salvador de la enseñanza y de la ilustración, seremos víctimas del atrapello, de nuestros empingorotados semejantes y este noble pueblo español que tantas veces derramó su sangre al lado de la bandera, emblema de la pátria, permanecerá á la cola de la civilización ante las naciones europeas, mereciendo, en vez de consideración y respecto, la desatención y desprecio de las mismas.

ALFREDO ARIZNAVARRETA.

Valdepeñas 29 Septiembre 1905.

## El Presupuesto de Agricultura

No creemos necesario repetir que el partido liberal reserva sus iniciativas y proyectos económicos para el presupuesto de 1907, porque la falta de tiempo y la necesidad en que se encuentra de legalizar la situación, conforme el precepto constitucional, le impiden de momento plantear todas las reformas prometidas. El Gobierno habrá de limitarse á retocar algo los presupuestos vigentes, dotando suficientemente algunos servicios á fin de que no se imponga la concesión de créditos extraordinarios por estar, como ahora ocurre, desatendidas algunas obligaciones.

Todos los ministerios, menos el de la Gobernación, tienen ya ultimados y presentados sus presupuestos; y aunque ninguno de ellos ofrece grandes novedades, porque tienen que ajustarse á los moldes del que rige, merece estudiarse el de Agricultura por las